

C 2570 (18)

Discursos M.D. para el Doctorado.  
Legajo 1.º - n.º 10.

81 - 9 - A - N. 1

F. Torres.

Ami Amme



(1877 o 1878)



Artes medica est id quod  
est propter therapeutica  
(Renouard)



 **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**  
  
5315409246

618804755

No se acuerda de falta de temas  
lo que ha sido inquietante para  
formar el doctorado  
llevar al ultimo grado academico de la  
carrera a que ha dedicado los mejores y  
mas floridos años de su vida: mas  
en la precision de recoger y en la ne-  
cesidad de llevar las exigencias reglame-  
ntarias, lo ha gozado que bien puede con-  
siderarse como de los mas buenos en



Ars medica est id quod  
est propter therapeuticam  
(Renouad)



Ilmo. señores:

No es en verdad la falta de temas lo que ha debido inquietarme para formar el discurso que me ha de llevar al ultimo grado academico de la carrera á que he dedicado los mejores y mas floridos años de mi vida: mas en la precision de escoger, y en la necesidad de llenar las exigencias reglamentarias, lo hago de uno que bien pudiera considerarse como de los mas bastos en



Medicina,,? El tratamiento del Favus  
puede hacerse mas rapido y seguro,,  
Basta enunciar este tema para  
comprender su mucha extension e im-  
portancia: extension que nace de sus se-  
mejanzas con otras enfermedades de  
la piel y para cuyo diagnostico se  
precisa conocerlas, e importancia que  
siempre tendra la curacion de repug-  
nante mal rebelde al tratamiento aun  
despues de los modernos adelantos.

Mis fuerzas siempre escasas se sien-  
ten abatidas ante tal magnitud y ex-  
tension, y si me atrevo a entrar en camino  
tan espinoso es contando con vuestra aten-  
cion benévola e indulgencia reconocida...

Siempre fueron la indulgencia y bondad  
propias de inteligencias superiores.  
No haré un estudio completo y deta-  
llado de la enfermedad objeto de este tema,  
prescindiré de muchas cuestiones con ella  
enlazadas, y me ocuparé mas particularmente  
de su tratamiento, exponiendo ante vuestro  
ilustrado criterio un medio que en varios ca-  
sos de mi corta y reducida practica ha produ-  
cido buenos y seguros resultados.

El conocimiento de las  
Síntas ha de ser tan antiguo como el  
de las demas enfermedades de la  
piel; mas estaba reservado a nues-  
tro siglo la gloria de repararlas de las  
especies morbosas con quien se las



confundía. Elro habla ya de los Sa-  
vi. La palabra Biña ó Binea suena  
por vez primera en la edad me-  
dia tomada segun unos por abrevia-  
tura de la Arabe Alvathin, y se-  
gun otros (y esta es la opinion de  
Mercurialis) recibio este nombre por  
la semejanza de los estragos  
que causa en la cabera con los que  
en las ropas produce el insecto  
del mismo nombre (la Polilla)

La acepcion primera de la  
palabra Biña fue para indicar  
las distintas y variadas erupcio-  
nes que los niños presenta-  
ban en la cabera. Burnes

al emperar el siglo diez y  
odro dividio las enfermedades de  
la piel en Biñas ó afecciones pro-  
pias de la cabera, y herpes ó afecc-  
iones del cuero cabelludo. Plenck  
en su obra publicada á fines del  
siglo ultimo dividio las derma-  
tosis en catorce grupos, de los que  
uno comprendia la Biña. Vi-  
llan como Plenck tomó por base  
para su clasificacion la lesion  
cuatomorfológica elemental  
y formó con las dermatosis odio  
grupos, colocando en uno de ellos  
á las Biñas como afecciones  
pustulosas susceptibles de desamo.



llarse por contagio, admitiendo seis variedades. Diett admitió dos, opinión que siguieron Larenave, Juvier y Devergie. En el año treinta y nueve de nuestro siglo sonó por fin para esta enfermedad la hora del progreso. Schaelein descubrió el primero por medio del microscopio el parásito productor del favus, que se llamó *Adiorion Schaeleinii*, de la tribu de las oideas, clase arthrosporeas, parásito estudiado por Lebert y Sint y hallado por Stobin en capsulas y pelos. No bastó este importante descubrimiento para unificar el favus: el mismo Stobin admitió

tres variedades, urceolar, escutiforme y equamosa, que hoy se han reducido a una *favus*. considerandolas como aspectos distintos de las costras favicas en su evolución.

Veían los antiguos en las fitias movimientos depurativos suscitados por la naturaleza, creyendo que evitaban otros males en otras edades de la vida, *Prodest porrigo capitis*, Pareo las consideraba como emuntorios que no debían cerrarse. . . . . Cuantas veces me ha sucedido, en nuestros días, mostrarle muchas madres campesinas a sus pequeruelas



amigdalados por la abundante  
supuración de un eczema  
de la cabeza, y al aconsejar los re-  
medios no aceptarlos por te-  
mor á que el mal se les me-  
ta dentro.

Predisponen á contraer  
afcción tan repugnante las  
malas condiciones higiénicas,  
el temperamento linfático, la  
infancia y juventud, la falta  
de limpieza y la miseria: y la  
ocasiona el **adhesion** por  
transporte mediate ó inmediato  
de algun esporo ó contra fávica.  
Es el **adhesion** un parásito y

como tal fija en otro animal del  
que extrae los elementos necesarios  
á su nutrición y reproducción,  
necesitando la afcción para des-  
volverse dos condiciones, presencia  
del parásito, y terreno abonado fa-  
vorable á su crecimiento.

Enpiera generalmente el  
favus por comenones en el cuero ca-  
belludo y rubicundez con desca-  
ción furfuracea, aparecen luego pun-  
tos amarillos, atravesados en su cen-  
tro por un pelo que se deprime  
y toman la forma capsular  
pudiendo ser en numero  
mayor ó menor, estos separados



en cuyo caso forman la variedad urceolar, tinea lupinea de Juy de Chauliac). estas cruidas, pierden su forma y desprenden una parte dejando placas irregulares y amarillas a cuya variedad se llama escutiforme o abroquelada: o gustaponerse, envejecer, y volverse blanquecinas e irregulares, recibiendo el nombre de esquamosa por su semejanza con el queso antiguo. Variedades de los autores que no son mas que tres pero diversos en la evolucion del paravito.

Llama particularmente la

atencion en esta enfermedad el estado de los cabellos que pierden su lustre, se desecan y hacen quebradizos, se caen, atrofian, y dan lugar a la alopecia: los que quedan se tornan grisos, secos y vellosos pareciéndose a los del negro. Estas alteraciones son debidas al paravito que invade los bulbos y papilas piliferas atrofian los, uniendo sus paredes e impidiendo la secrecion de las glandulas sebaceas que lubrifican el cabello. El olor que despiden la cabera es repugnante y se ha comparado con el de los ratones, y con el de las sustancias animales en maceracion: olor especial e improprio



rible de confundir con el de otras erupciones.

Reconociendo al microscopio las cortas hileras diluidas en ácido acético se observa que están formadas de micelium ó un conjunto de filamentos simples flexuosos ó ramificados que más ó menos unidos se presentan al parásito vegetal: de esporos ó cuerpecillos blancos, ovales triangulares ó reducidos por sus extremos en forma de rosario, por los que se reproducen las criptogamas. Los cabellos siempre atacados por el parásito presentan confundidas las sustancias cortical y medular, y la

capa epidérmica separada y sirviendo de estudio á esporos y filamentos tubulares.

Enfermedad de larga duración que se complica frecuentemente con otras erupciones herpéticas y escrofulosas, ó con parásitos animales; abandonada á sí misma concluye por destruir la cabellera y producir en algunos casos la afección parasitaria.

Fácil y difícil de conocer esta enfermedad: fácil en su primera época y forma arceolar simple: difícil en otras formas cuando se presenta acompañada de las variadas erupciones á que da lugar. Tricofitias tonsurante y pelona.



son las paratéricas vegetales con que  
puede confundirse: *Trichoma prostratum*  
y *pitiriasis* dan lugar á oscilaciones.  
mas de todas y sin necesidad del mi-  
croscopio, puede distinguirse en sus di-  
versos periodos evolutivos, por los cor-  
tos, anchos, sencillos u no capullos,  
por el olor especial y por el aspecto  
de los pelos.

Grande es en verdad la dis-  
tancia que nos separa de los tiempos  
por donde Plencé en que para comba-  
tir el faveo se valian de los medios  
mas ridiculos y repugnantes. Ja-  
má recuerdo queda de la curacion  
o mejor tratamiento por el polvo

de rapon tomefactor en olla bien bar-  
nizada: apenas si para desmenuarlos se ci-  
tan el inhumano caquite de fama Anco-  
riaco y vinagre que se dejaba puesto  
por dos meses; el depilatorio de Plencé  
compuesto de lal, almidon y sulfuro  
de Arsenico con c. s. de agua para  
hacer pasta: el procedimiento de la ce-  
nasa que cortaba el pelo y aplicaba po-  
mada irritante, el de Grandet que  
que hacia con fuerte disolucion de  
Nitrato de plata los folículos abiertos:  
y el mas moderno de Lion que aplica-  
ba por medio de vendetes simpliciticos.  
El tratamiento verdadero es  
racional y con el que se han obtenido



brillantemente resueltos es el de los herma-  
nos Martou: sea debido á la casuali-  
dad ó al genio lo cierto es que fue un  
gran progreso en medicina! Basti-  
ma grande que se deshonraran  
por enriquecerse.

Robin, descubierta el adonion  
señaló como base de todo tratamiento  
racional la epilacion, reduciendole á  
las cuatro reglas siguientes.

- 1<sup>o</sup> Humidacion de las costas por los me-  
dios embolentes.
- 2<sup>o</sup> Epilacion con las pinzas en todas  
ó diez sesiones.
- 3<sup>o</sup> Humedecer las partes despues de la  
epilacion con la disolucion siguiente

te. Agua 500 granos - Sublimado un gra-  
mo - Alcohol c s

4<sup>o</sup> Establecer prolongado contacto entre las  
partes afectas y los remedios parasiticidas,  
Acetato de cobre - Sulfre - Sulfato de deu-  
toyido de Mercurio en pomadas.

Impugnado en estas ideas tra-  
te de curar en el año 1843, á Rosendo  
Gomez del Valle de Toba prov de San-  
tauder, de 28 años edad, que habia ad-  
quirido el Favus hacia nueve de su her-  
mano mayor: presentaba el aspecto es-  
quaroso y sometido á tratamiento segun  
las reglas de Odarin y Hardy el mal  
se reprodujo á las pocas semanas. Se  
gunda vez sugeto al mismo tratamiento



segunda vez se reprodujo la efecion  
apenas transcurrido un mes. cansado  
cedi à la peticion del enfermo y le  
puse dos vendosletes emplasticos en la  
parte izquierda del craneo, de diez  
tres y medio largos por medio anchos:  
los suprimientos del paciente fueron  
terribles al quitarlos y renuncié desde  
aquel momento à emplear tan doloroso  
remedio. Mas antes de dejar à este  
enfermo que tenia sumo interes en  
curarse | sin tal condicion no le con-  
cedian la mano de acomodada  
labradora quise ensayar la untura  
alcoholica de yodo. Al efecto diez  
dias seguidos le humedeci con la tin-

tura, y valiéndome de un puñet de  
plumas, todo el cuero cabelludo un dia  
la parte izquierda y otro la derecha.  
El enfermo murdió: cuando le volvi à  
ver tenia recubiertas de pelo sedoso al-  
gunas partes de la cabera: el fonsus ha-  
bia desaparecido.

mi ilustrado amigo y distinguido  
compañero D. Jose Ruiz Borrilla tuvo  
largo tiempo en tratamiento à una ni-  
ña de diez años de edad, de 1<sup>o</sup> Proque  
prov. Cantander, sobrina de un malo-  
grado alumno de esta Escuela, de un  
fonsus de toda la esfera y de aspecto  
escutiforme. Habia empleado el me-  
todo de Orain por largo tiempo y sin



resultado. Loutome el caso, le aconsejé la tintura de Iodo empleada como en el caso anterior, lo tuvo dos semanas y la enferma curó.

El mismo compañero curó en el año de 1878 a una niña de 12 años de edad, de Sordas prov<sup>ta</sup> Santander, de un faveo esquamoso de todo el cuero cabelludo, que diagnosticué y no pude tratar por ausentarse de aquel país. En varias sesiones la epiló la cabeza, bañándole después de cada epilación los folículos aun abiertos con la tintura de Iodo: a las dos semanas la niña se vio libre de tan repugnante mal.

En este mismo año, y en su comienzo, curé con el mismo remedio a una niña de Mérida, prov<sup>ta</sup> Santander de 18 años, hija de padres acomodados y que hacía un año escaso había contraído en el colegio un faveo de aspecto abroquelado, ocupaba gran parte de la cabeza que estaba muy sensible; e inflamados de un modo notable los ganglios del cuello. La epilé en doce sesiones, bañando al terminarse la parte epilada con la tintura de Iodo, y extendiéndola en días sucesivos a las demás partes limpias de cabello. La curación fué completa a los quince días.



En los anteriores casos los enfermos  
solo se quejaron de fuerte escozor  
al hacerles la cura sobre los folículos  
abiertos.

En los dos primeros resúmenes de his-  
torias queda la duda de si la cura-  
ción fue debida á la tintura ó á  
los medios anteriormente empleados  
y las múltiples epilaciones practi-  
cadas. Mas en los dos últimos no  
queda duda alguna, la curación fue de-  
bida á la tintura de yodo empleada  
después de la epilación.

Pudieran tacharse estas observa-  
ciones de incompletas por no estar  
detalladas ni insistir en el diagnóstico.

mas sería prolijo y enojoso duce-  
der á detalles en este momento, tanto  
mas cuanto que no me guía mas  
objeto al tratar estas hebreisimas indi-  
caciones, que llamar la atención de  
otros que en una grande escala po-  
dran ensayar el citado remedio.

¿Como obra la tintura de yodo  
en los casos anteriores, como para-  
siticida ó impidiendo el desarrollo de  
ovulos y esporos, como antiséptica,  
como modificadora de la vitalidad  
de los bulbos y papilas ó activando la  
nutrición y reproducción del tejido  
epidérmico. En mi humilde opi-  
nion todos estos efectos produce



la tintura, y para probarlo, y aun  
con riesgo de ser difuso y causar sus-  
tra probado y para mi inmere-  
cida bondad, permitidme hacer  
un paralelo ligero entre los cono-  
cidos efectos del Zodo, y los elemen-  
tos en que podemos descomponer  
un faven ordinario en la flexi-  
tud de su desarrollo.

Como elemento primero y  
fundamental hallamos en el fa-  
ven el parásito vegetal, esporas y  
tubos esporidios, y como elemen-  
tos menos importantes parásitos  
animales (piojos) y ovulos; de los  
de las costras pur y liquidos or

gánicos en descomposición que pro-  
ducen los característicos, elementos epider-  
micos disociados en los que es difícil  
la nutrición y reproducción, y final-  
mente bulbos y papilas pilíferas invadi-  
das por el parásito que les roba sus  
elementos, vive á sus expensas y dis-  
minuye su vitalidad.

La tintura de Zodo, admirable  
por la rápida inhibición que produ-  
ce en los tejidos, es destructora de pa-  
rásitos, ovulos y esporas: los experimen-  
tos de Duroy y Magendie lo han de-  
mostrado con evidencia: de dos por-  
ciones de tejido muscular una de las  
que se humedece con tintura de Zodo



y otra no, la última entra á las pocas horas en putrefacción ordinaria, mientras la otra permanece semanas sin descomponerse.

La bintura de Zodo es antiséptica, virtud que no necesita recordación, todos los días y á todas horas nos aprovechamos de ella en el tratamiento de abscesos congestos y focos purulentos.

Tan poco necesita pruebas su acción modificadora de la vitalidad de los tejidos con aumento de la nutrición y reproducción de los mismos; demostrada experimentalmente por Veljeau

la utilizamos con resultados fructuosísimos en el hidrocele, ascitis, trocectos fistulosos y úlceras atónicas.

Sabido es que la materia médica no posee un modificador interno más eficaz e inofensivo que la bintura de Zodo.

Queda probado con el anterior paralelo, que á cada uno de los componentes básicos ó accidentales del Zodus corresponde un efecto terapéutico del Zodo: quedando así mismo probado que la bintura de Zodo es el medio más racional de combatir el Zodus.

Podemos por lo tanto curar



este mal en cualquiera de sus edades  
después de haberse descubierto de un pariente  
1.º Por la aplicación de emolientes basta desprender las costras mas gruesas, lo que se consigue en pocos dias.

2.º Por la epilacion, seguida en cada sesion de la tintura alcoholica de Zedo, que puede hacerse en diez dias, e insistiendo cinco mas en la friccion con la tintura.

Como logica consecuencia de todo lo espuesto y de las anteriores observaciones deduzco, que el tratamiento del Favus puede hacerse mas rapido y seguro, si

did.



A. Pozas &